



Un hombre libre

por
Annie Beenen

La luna estaba en el cielo
cuando sonó un grito fuerte
de un cuerpo sin piel

No había visto nunca su rostro
pero sabía que lo conocía
porque todos nosotros conocemos
a la persona solitaria

su voz tenía una tristeza,
sin temor.

Y con sus alas magníficas
voló hacia las nubes

había escapado de la tierra
y nunca regresó